

Armijos
Barcellos
Bejarano
Beltrán Peña
Castañeda V.
Castro Morgado
Corcuera
De Mesones
Di Paolo
Echarri
Escribano
Galeano
García
González Vigil
Hart
Martos
Matayoshi
Matellini
Meier
Moromisato
Navarrete
Ollé
Ordóñez
Orozco
Orrillo
Pantigoso
Poilarolo
Pratz
Rabi
Rada
Rivas
Roca Rey
Romero
Silva Santisteban
Troiano
Valcárcel
Varela Tafur
Verástegui
Watanabe
Yoshiyama

LA MADRE TIERRA EN EL ESPEJO



*«Por el mismo camino del árbol y la nube
ambulando en el círculo roído por la luz y el tiempo
¿De qué pérdida claridad venimos?».*

Blanca Varela (Lima, 1926)





MARÍA, MADRE TIERRA

En las iglesias de estas comarcas suele verse a la Virgen coronada de plumas o protegida por parasoles, como princesa inca, y a Dios Padre en forma de sol, entre monos que sostienen columnas y molduras que ofrecen frutas y peces y aves del trópico.

Un lienzo sin firma muestra a la Virgen María en el cerro de Plata de Potosí, entre el sol y la luna. A un costado tiene al Papa de Roma y al otro al rey de España. Pero María no está sobre el cerro sino dentro de él, es el cerro, un cerro con cara de mujer y manos de ofrenda, María-cerro, María-piedra, fecundada por Dios como fecunda el cielo a la tierra.

EDUARDO GALEANO (Uruguay, 1940)
de *Memoria del Fuego*

III

Cassandra despliega sus paisajes interiores

un universo que cabe en sus pequeñas manos.

Ama los molles

sus racimos

son un sonido de campanas que hieren la tersura del aire.

Mágico también es el reflejo de los árboles

esa ciudad sumergida

ese otro ser

esa otra realidad.

Cassandra ama sus íntimos paisajes.

Los molles encerrados en la cripta del agua.

Rescata la furia del mar.

En los atardeceres

vaga por sus playas y se solaza con el agua detenida

entre rocas.

En las noches de luna hace crepitar los aracantos

y en las altas hogueras lee el porvenir.

El río más lejano

en su memoria se une al mar y al barco aquel

que iluminó su infancia.

Y en ese vasto espacio sin murallas Cassandra es

pastor de caracolas.

CARMEN LUZ BEJARANO

de *Juegos de Cassandra* (inédito)



HALLAZGOS

Nada quedó sobre la Tierra
 apenas mi dolor agitando sus alas
 bajo un mar
 que ya no
 era.

Se detuvo el tiempo
 y el oleaje en la playa
 y el canto en la garganta
 y mi sombra sobre la hierba.

Olvidó la semilla su latir
 el crepúsculo sus colores
 la palabra su sonido.

Me daba miedo la noche
 hasta

que
 estalló tu voz,
 y descubrí
 el azul en la ventana
 la luz en los ojos
 el viento en la boca
 y el camino
 hacia
 el centro de mí
 corazón.



MARTHA MEIER M.Q. (Lima, 1961)

- **Llega el amanecer**
 Se anuncia el rocío,
 Diminuta quietud

ALONSO RABÍ (Lima, 1964)



PREPARACION DEL DIA (AB OVO)



Un fresco sol como un huevo fresco
 en mi plato
 así la yema de buen ver
 dorada y la clara limpia
 y batir hasta tarde y engullir
 sin prisa, quedamente,
 que en acabarse el huevo
 sanseacaba el juego
 y no es el día más
 sino su falta.

ROSSELLA DI PAOLO (Lima, 1960)
 de *Piel Alzada*

OTOÑO

El otoño cruza por mi ventana
 enreda la tarde
 la avenida Pizarro
 nuestros cuerpos
 las rosas miran hacia adentro
 maduran
 unen sus tallos
 aroman la calle
 las pieles
 y tu cabello vaporoso
 inunda mi vientre
 mientras duermes
 con tu hermoso rostro de ángel tornasol
 como bosque florido
 capturado
 arrancado
 del cubrecamas

Amanece
 tengo frío
 y huyes con mis sueños
 al rayar el alba



ESTHER CASTAÑEDA VIELAKAMEN
 (Lima, 1947)



ORACION

Dime tú -elegido entre los más diestros- si aún
conservas el dulce estilo del amor.

Puesto que ha llegado la primavera y veo
que empiezas con alegría a derramar tus
besos, y mi piel está tibia.

Con la misma sustancia y velocidad que
aparecen orquídeas y geranios,
tus besos tienen la propiedad de servir
a tus placeres.

y a quien va en busca del amor.

Vengan pues fieles a nosotros
placer y amor,

somos aún jóvenes y fuertes.

CARMEN OLLÉ (Lima, 1947)
de *Todo Orgullo humea la noche*

POEMA

Despierto lentamente tarántula sensual,
al menor movimiento de tus brazos
miro, te cerco, bato mis pestañas telarañas
danzo sinuosa en tu vientre sorprendido
brinco a tu espalda
mi cuerpo sedoso pelo negro soba tu pecho
mi boca grana y de infierno
ataca tu cuello para sorber calor y deseo
prisión de patas oscuras sexo dorado,
saciado el momento
tu espectro de media noche irá expirando
en mi enmarañada tela del olvido.

Estaré lista al temblor del siguiente
En la entrada del reposo, para empezar.



MAY RIVAS (Arequipa, 1962)

FABULA DE BORGES Y LOS CABALLOS DEL MAR Y DE LA TIERRA

*«Simbad vio el potro
que salía del mar».*

-Borges

Un caballo blanco habita en el mar: surge de las espumas cuando percibe el olor de las hembras, vaho caliente que le llega acezando con el viento.

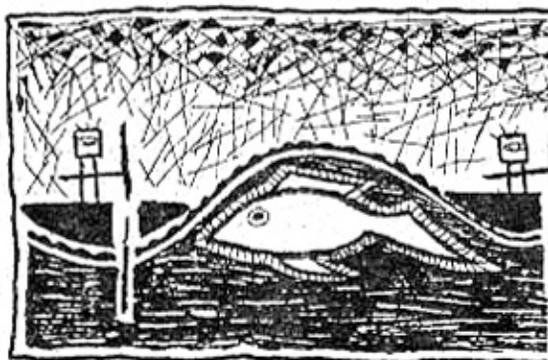
Cegado por la albura de sus herraduras de plata, Borges lo vio en sueños cruzar el horizonte, raudo, jineteando por la luna.

Vio también a las yeguas en celo llegar al mar y orinar en sus orillas para exacerbar y doblegar, con el trote de sus ancas impetuosas, al caballo indómito.

Después yo he visto desaparecer (y aparecer) a Borges, montado sobre un potrillo de patas veloces como las olas y de doradas crines como el sol.



ARTURO CORCUERA (Lima, 1935)
de Prosa de Juglar



SALIDA AL MAR

Nuestras visiones se asemejan a esos pájaros caídos
que no van a morir. Anidan en el mar de la memoria
al fondo de los sargazos.

Pájaros sumergidos que un día salen huyendo
desde el fondo de nosotros mismos
en estampida en manada
sin que podamos hacer nada para retenerlos.

A veces tienen forma de palabras.

MARCELA ROBLES (1952)

EN EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL

En el Museo de Historia Natural
 mi mano sobre el lomo de la pantera terrible
 se desliza como si calmara las formas de otras amenazas
 y el mandril asiente,
 posando entre su pareja y su cría, el mandril asiente.
 Tu piel y mi piel estaban disecándose, mandrila, y nos quedaba el
 cuerpo como frutas consumidas dentro de su cáscara.
 Pude hablar de tanto, pero me dio pereza.
 Sobre la cabeza del mandril años y años cae el polvo de estopa
 y cerca de sus pies
 su propia pelambre y la de su familia.
 Aquí todo está muerto, sólo el aire
 gira levemente vivo,
 pero a veces se agita y mueve las plumas y las pieles
 y por un segundo nos hace creer en movimientos más ostensibles
 donde el águila carnífera devore al petirrojo indefenso y sólo
 bello
 o la pantera complete su salto sobre el anca de la gacela.
 Pero fue sólo el aire soplando
 y es el poeta inobjetivo que mira e insiste:
 el mandril quiso huir,
 por la ventana, solo,
 el mandril quiso huir.

JOSÉ WATANABE (Trujillo, 1946),
 de *El huso de la palabra*



CUANDO HABLA MAGDALENA LUCERO

(reconociendo a las aves)

Antes de ser humano creo haber sido un árbol, uno de esos tantos que no tienen nombre o que se van desvaneciendo a fuerza de no identificarlos.

Antes de ser humano creo haber sido un otorongo que aprendió a subir por las quietas escalinatas de la tristeza, y, luego, recorrer los -casi- imposibles caminos que la soledad de una forma doméstica va dejando en la oscuridad.



Reflexionando me sorprende Magdalena. Muy temprano se internó al bosque y ha regresado cubierta de savia y de plumas vegetales. Nos miramos como niños. La beso como un niño. Amorosa luego me da una tarántula mítica, esa que solía verla en revistas memorables. Lentamente sube por mi brazo, recuerdo sin límite lo que dije y aquello que olvidé decir. La tarántula sabe que no le tengo miedo y que soy parte del silencio (siempre desesperado e imprevisto).

Unas aves infestan el mediodía. Levanta su mano y suelta esa voz cómplice y resignada: ajaja-ajaja, dice. ¿Ajaja-ajaja, ésas son ajaja?, le pregunto. Ella me da el sí moviendo la cabeza. Parecieran cigüeñas rosadas que pasan formando nubes, dibujando claves en el viento, dejando sus hormonas a lo largo del río. Más tarde, vuelve a señalar con su dedo invidente el paso de otra ave menos metálica. Dice paujil. Entiendo y digo paujil. No sé si somos indefensos.

LUZGARDO MEDINA EGOAVIL (Arequipa, 1959)
de *Atrapando nieblas en el Manu* (inédito)

EL SOL DEL VENADO

Yo soy la presa...

No sé si un conejo o un venado

a los venados los cazan al atardecer
cuando el sol rojo e intenso quiebra la luz sobre las grutas

O tal vez una zarigüeya

las atrapan para diseccionarlas

O quizás una mariposa que batió las alas cansada de tanta furia.

Mi trabajo consiste en sobrevivir...

Escapar de las flechas y las balas dum dum
De las redes de los ociosos cazamariposas,
Esconderme entre la hierba, a la ribera,
Convertirme en una mancha del paisaje.
Mimetizarme con la vida
Evitar el rastro de sangre sobre la grama.
Lamer mis heridas a solas

Me paño los años huyendo del Otro...

Por esta piel pagan buenas sumas.
Mis alas paralizadas contienen el misterio de la naturaleza
Pinchadas con alfileres, sobre un tecnopor blanco, resisten
Las arremetidas del ser humano.

Pero cuando no se puede evitar lo inevitable...

Abro los ojos tanto como puedo
Para que el rostro del cazador se refleje sobre mis córneas
Y en el momento de la muerte él se observe
De-te-ni-da-men-te.

Tal vez encuentre el milagro en el fondo de estos ojos
Que paralice su mano en el aire.



PAISAJE

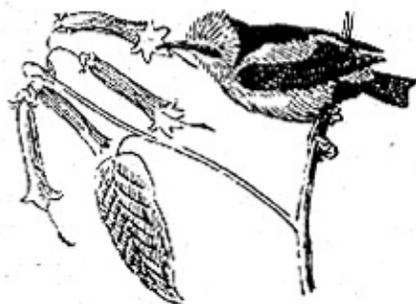
a Nicolás Matayoshi

Paisaje del Huayao
del horizonte de la vida
para oír el sueño de los pájaros
del sol y todos los astros

Paisaje del Huaytapallana
del dios Wallalo Karwincho
para sentir el aliento del nevado
de la tierra y nuestro origen

Paisaje placentero
de la luna que canta
para curar las llagas de la historia
de las guerras y el mal tiempo.

ROSINA VARCÁRCCEL (Lima, 1947)



EN EL CIELO Y EN LA TIERRA

*Para Rossella Di Paolo
y Marco Martos*

La luz difícil, empieza él.

(...)

Tu turno, dice ella.

Los dos me miran: debo seguir
pero enmudezco.



Mirábamos el atardecer cuzqueño ensayando un haiku a tres manos. Poetas asombrados ante la poesía de los colores de la luz en el cielo y en la tierra. Poetas intentando en vano un haiku para revelar el resplandor. Y el poeta preguntó, ¿con quién duermes? Sola, respondí. Yo con uno que ronca, dijo él. Sólo muévelo, aconsejó la poeta con la sabiduría de quien noche a noche comparte la cama con su amado. Y mi corazón dio un vuelco: lo había olvidado. Yo también tuve esa sabiduría. Noche a noche hice el mismo gesto. Antes, ya no. Y el cielo se fue oscureciendo, apenas quedaba un brillo dorado en la piedra de la catedral.

Mentirosa luz, pensé.

GIOVANNA POLLAROLLO (Tacna 1952)
de *La ceremonia del adiós*



CUSCO

Soplas en mi sangre
sonidos azules
caen de los cerros.

Como desprendidas piedras rueda la memoria.
Almas impotentes, desamparadas:
Atahualpa Inca-Rey, digno y degollado,
impetuoso y lúcido Túpac Amaru.
Humillaciones de siglos
luna y sol
únicos testigos imperecederos.

Todos caen en mí.
Una avalancha de polvo ensangrentado
se desploma en mi pecho,
áncora de dolor.

Y desde este pequeño balcón
soplas en mi sangre
lágrimas azules
caen de mis ojos.



ALEXANDRA DE MESONES (Nueva York)

CALEIDOSCOPIA DE UNA MIRADA

(fragmento)

Como de tus pupilas:
la maravilla brotaba
del sombrero del Mago.



En algún momento
la corriente se opacó
un camarón o un pequeño pez
removió sedimentos y
mi mano codiciosa se sumergió y ciega
y vacía
chapoteó en la turbulencia.

Así...
perseguía fascinada
tonos de arcoiris en tus retinas
cuando me vi:

Labios desgajados
piel curtida de intemperie,
de sal impregnados huesos
al timón
de astrosa nave,
sin brújula,
buscando
la sombra de palmeras...

ROCÍO CASTRO MORGADO (Lima, 1959)

HISTORIA

Se registra una historia en las aguas del Marañón.
 A veces permanece desnuda en los gramalotales
 o en las voces marginales de los relatos anónimos.
 En las crónicas y navegaciones se esconde
 con las versiones de un episodio no tan remoto:
 los incendios, los extravíos, las correrías,
 los éxodos y las espaldas devoradas por algún infierno.
 Nauta discurre voraz en sus cauces profundos,
 mientras viejos cocama^s cuecen raíces en la memoria.
 Entonces, preciso recordar todo, absolutamente todo.

«La madre del ayahuasca me dice:

*Así, despacito, calentito, bebe la bebida voraz de lo alucinante,
 de lo acontecido, de lo amargo, de lo dulce y lo venenoso.*

Háy algo que debes recordar,

*acuérdate siempre, la sogá puede penetrarte hasta los talones,
 inundar el registro de tus ancestros*

o ahogarte en el río junto a los tuyos.

Entonces la sogá te envuelve en todas las versiones.

Alucina, alucina, alucinante.

Alucina siempre, yo te absuelvo de las fiebres y las visiones»



Entonces, ¿qué amargor, qué hoja, qué corteza -para relatar-
 devorará mi lengua cocama,
 qué palabras inventaré para consumir lo inevitable?
 En las orillas de la huida todo se registra.
 a cuenta de nada, a cuenta de todo,
 a cuenta de descifrar las hondas voces del peligro
 y la lluvia feroz de los antiguos: ¿Suena ya la tempestad?

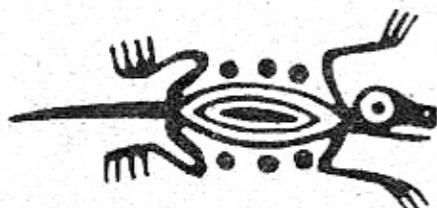
*«Así, nos reconocemos: en la soga sagrada que descifra los destinos.
 Alucina, alucina, alucinante.*

*Así nos desnudamos: con él toé que pinta los colores de las sombras,
 protegidos por las hojas, las cortezas, las lunas llenas...
 la cómplice bebida de los migrantes de la noche».*

Y somos, desde siempre,
 Pintas de peje en las orillas,
 Pintas de boa en las espaldas,
 Pintas de garza en los rostros.
 Y muy pronto seremos
 árboles o ríos crecidos en las ciudades.

*«Arrojados por un temporal de balsas apócrifas
 navegamos hacia las feroces corrientes de un mar acechante».*

ANA VARELA TAFUR (Iquitos, 1963)



Este planeta

es mi querida residencia compartida
con aves y batracios
mamíferos y ofidios
coleópteros y cetáceos.

Gacelas del medio oriente
nórdicos Esturiones
européo Caracol Cuerno de Carnero
Pitón birmano
australiano Canguro
americano Oso de Anteojos

hombres
y dragones.

NICOLAS MATAYOSHI (Huancayo, 1945)
de *Gaia*



ADAGIO DE LEOPARDO CON FLOR EN LAS GARRAS (fragmento)

Gira lentamente la noche
y el leopardo es una belleza aún
perfectamente agresiva en un conglomerado de gente.
(...)

Unos han dicho que la primavera enloquece el corazón
y estos tiempos son todavía intranquilos y absurdos.
Otros, menos inteligentes, proponen destruir la vida.
¿Nosotros no hemos resuelto ya defender irrevocablemente
nuestro amor como lección de gratitud con el mundo?
El cielo cuando amanece se sonroja límpidamente
y ahora la gente ya sabe que el leopardo soñado como primavera
su acción es belleza- ha podido modificar la historia.
Toda la incomprensión de este siglo ha sido el altar
donde nuestros corazones se estremecieron sin dejar de florecer
bellamente intranquilos.

Un gorrión que sueña en la tarde no ha podido aún volar
suavemente porque una cosa
ha terminado por significar otra, y el mundo es absurdo.
Y nosotros hemos debido apresurarnos a mantener esta altivez.
He dibujado este fuego de mi leopardo como una máquina
simbólica
atreviéndose a jaquear al infierno
(...)

Y evadirse no es una misión del hombre
pero el hombre ha de acechar siempre lo que se opone a sus
sueños. El hombre encontrará
madurez en el arte de comprender que lo viejo,
y no el pasado, se deshecha a cada paso, el futuro
que destruye lo viejo es también levemente indefenso.
¿Existe conjunto más hermoso que un equilibrio en sus partes?
He desprendido de esta partitura al ballet
del leopardo cuya comprensión es dulce música
en mi vida, y esta es mi luz como flor pensativa,
brazos desplegándose en este salto de leopardo
cuya estructura son geranios sobriamente brotados en tus manos
ahora que ha girado la noche
y yo he abatido a lo inútil.



ROSA DE VIDA

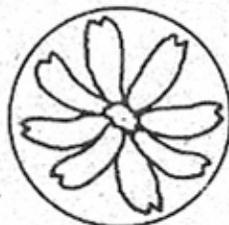
«Una rosa es una rosa es una rosa...»
 sí, cuando la recibas
 plena en su perfume;

no es una rosa
 cuando teorizas tras ella
 disolviéndola en símbolos
 y espinas
 y nombres inasibles.

Y una rosa es esta rosa es todas las rosas
 si la poesía
 acierta a esparcir su aroma
 en las palabras
 que la siembran
 al ritmo y al color de nuestro corazón;

pero nunca es una rosa
 para ese empeño de desvanecerla
 bajo los rizos de esa rosa
 que se proclama la única la invivible rosa
 que se cree rosa que sólo es rosa
 la ausente rosa del pensamiento en flor.

¡Vive la rosa que se siente rosa!
 ¡Muere la rosa que se piensa rosa!
 ¡Se aja la rosa que se abstrae rosa!
 ¡Trasciende la rosa que se entrega rosa!



TRES LUNAS A LOMO ETERNO

Quise mirar en torno y sólo vi las hondonadas de sus tumbas:
Casitas de cartón, pobre paja de un verano,
Montañas de basura, descuidados abejorros,
Piel más lisa que el parquet, tu imagen se mixturaba con la tierra,
Y la sangre, no lo entiendo, pero manaba realmente.

Hay un camino enorme hasta tres lunas a lomo eterno,
Es tan cierto como aquel bullicio de sol que nos arrebató entre
sus ramas, salados,
Tal vez tiernos, pero más sorprendidos y asustados, aterrorizados
de haber visto realmente a Dios.

Y así, amar era como cuando ni pensabas
un deslumbramiento continuo,
Era la pérdida
camino de todos los movimientos
Completamente quietos.



Una pasión voluble girando sobre la punta de un pie: la tierra
no olvidó del contacto necesario
Entre todos los planetas. Te vi entonces derivando
Por una vereda sin curso, sentada sobre un aerolito escarlata.
Tu cabello era en llamas y bajamos a un subterráneo
más bien chico,
Y alrededor de tu boca el universo se hundía.

Tu corazón me sugirió un durazno todavía verde, su
suavísima pelusa en tu espalda iba directamente al punto:
Gateabas.
De poste a poste el número de los pasos es finito.
Finita espalda, el número de los pasos es finito.

XAVIER ECHARRI (Lima, 1966)
de *Las Quebradas Experiencias y otros Poemas*



EL MUNDO ENCIERRA MENTIRAS VERDADERAS

El mundo encierra mentiras verdaderas cuando pasas
 por cualquier avenida del averno
 aunque los seres humanos mientan melacólicamente
 expuestos a la lluvia serena de la tarde
 o escuchen las garras de metal de los cóndores andinos.
 Al escuchar el sonido exterior del vuelo del deseo
 con un cielo radiante
 rodeados de esquifes donde no hay sueños ni pedernales.
 La luna es radiante como una caja que guarda una pupila
 con todo el furor que arranca una ventisca.
 Las violentas y caníbales alas de un pájaro altísimo
 que marca como aspas de molino las rutas furiosas de la vida.
 Caminando la mitad de la existencia en un bosque inmenso
 junto a la arena sedienta que nos proclama y redime.
 Quiero mirar el universo entero reflejado en tu silueta
 ocultado por el aire, como una dulce queja dulcísima.
 Heme aquí frente al cansancio de un amor que no termina.
 Una correlación de tinieblas, sin huellas, sin nubes, sin cielo
 un perfil totalmente coagulado por el crujir de los años.
 Y mis oídos confunden tu voz lejos de un beso implacable.
 La lejana o cercana ausencia del brillo de tus labios.
 Cae el sol sobre la Avenida Pardo y las bancas como barcos
 que a lo lejos van dibujando tu sombra en mi memoria.
 Toda la presencia de la muerte inmortal más que ninguna
 tierra apoyada en mis hombros de efímero deseo.

EN BUSCA DEL ESPACIO PERDIDO

LO QUE MAS ODIS
EL ESPACIO
ES PERDER
EL TIEMPO

LO QUE MAS AMA
EL TIEMPO
ES GANAR
ESPACIOS

DE LA RELACION ENTRE
EL ESPACIO Y EL TIEMPO
NACIO
LA VELOCIDAD.

SI MODERNIDAD SIGNIFICA
«QUE NO HAY TIEMPO PARA NADA»
ES PORQUE SE HA INCREMENTADO
LA VELOCIDAD AL MAXIMO.

PUES SE QUIERE GANAR
EL MAYOR ESPACIO DISPONIBLE
EN EL MENOR TIEMPO POSIBLE:
LA ACELERACION DE LA VIDA MODERNA.

POR TANTO
HAY QUE VOLVER
A PERDER
EL TIEMPO (OCIO GRIEGO).

AUNQUE NO LE GUSTE
A LA VELOCIDAD
QUE VIVE DEMASIADO
ACELERADA.

PUES QUIEN NO PIERDE
SU TIEMPO
TAMPOCO HALLARA
SU ESPACIO.

CENTRO POETICO.





LA VIDA AZUL

(fragmento)

Retozo
 como un can
 si me acaricias
 el lomo
 o la cabeza
 desnucada
 vida venado
 azul qué
 borrachera
 expósito
 en tus muslos
 montaraces

WINSTON ORRILLO (Lima, 1941)

UN FOLLAJE DE RISAS

Lo esencial de la tierra
 es floración y fruto,
 reverdecer del ansia
 en impulso pujante.
 Cada pétalo rojo
 de una rosa encendida,
 nos recuerda que somos
 un renacer constante.
 Es por eso que:
 un follaje de risas
 se destrenza en la sangre,
 en los huesos florece
 la eternidad del hombre.
 Es un valle la carne
 que el amor lo fecunda
 perpetuando el latido
 para negar la noche.
 Resplandecen los días
 como niños rosados,
 se maduran los sueños
 en los huertos del alba
 y en el agua, en la tierra,
 en la planta, en la fruta,
 eternamente joven
 se regocija el alma

ELVIRA ORDÓÑEZ (Lima)

SAN MIGUEL DE PIURA

Encendí el corazón sobre los médanos,
 en los soledosos algarrobos que continúan
 la ciudad más allá de la postrera bandera blanca,
 bordeando el camino de Los Ejidos, regado
 por la bosta de las cabras. El cielo era azul
 con sus nubes pintadas y había un viejo caballo
 y un burro blanco entre los grises.

He olvidado a qué íbamos a Los Ejidos
 pero puedo adivinarlo mientras aspiro todavía
 el aire luminoso de la infancia.

Los Ejidos: el olor de las cabras, la leche
 de cabra, el queso de cabra que jamás
 he encontrado después en la tierra.

A la hora del regreso el sol reverberaba
 sobre los médanos y en llegando al recodo
 del camino que divisa a la cruz del Norte,
 bajo la sombra benéfica de los sauces,
 los pequeños pudimos sumergirnos
 en el río suavísimo y verdoso.

Han pasado años de años; ¡me he mezclado
 en tantas cosas!, y ahora que el sol
 reverbera sobre el asfalto, no extraño
 a esa patria, distante y diminuta.
 O tal vez la extraño y por eso escribo.

MARCO MARTOS (Piura,
 de *Cabellera de Berenice*)



CHOCAVENTO

A pie o caballo
pero siempre con sombrero
arrastré un ruido de agua nueva

Chocavento era canto todos los domingos
su plaza una muchacha con la falda levantada
que gozó mi baile de culebra suelta

Era fiesta
y el sol tejía el cielo con cuerdas de guitarra.
El licor venía haciendo de mi sangre yegua loca
entonces yo tomaba una vecina
y me iba a la pampa o hacia el río

Fue así como me hice
de historias más hijos
un rudo camino en el valle
que Chocavento no olvida

Pero ya no existe
la plaza ni las fiestas de palmeras
por eso a veces como un viento
vengo tan sólo para irme.



PEDRO ESCRIBANO (Acarí, 1959)
de Manuscrito del viento

ALERTA EN LA TIERRA ADVERTENCIA (fragmento)



Siento la advertencia / en la palabra
de los instantes vivos de la creación.
Tórrido y voraz / será el verano
en el bioritmo ecológico / de todas las regiones.
Ortiga mortífera el aire / en la piel de la tierra.
El rocío, metaloide / sobre las calcinadas piedras,
sin vida, vacías las ciudades y edificios,
solo espinas quedarán / en medio de caóticos desiertos.

¡No acaben con la vida!
brota la advertencia / en la garganta de los seres agonizantes;
río de veneno / es el relave de las minas,
sombra quemada en los pulmones
el monóxido de carbono y los cigarrillos,
tóxicas alergias / la quema de basura,
condena a muerte el incendio de los bosques,
sepulta el concreto aleve / oasis y humedales,
el embate de los ríos / las lluvias imparable,
devastando a su paso / todo lo construido,
cólera y pestes, tormentas y sequías, peces muertos,
océano caliente, amarillo y seco el maíz
en las bocas hambrientas de la tierra.

Es el momento de señalar / con índice de fuego
a quienes niegan el derecho / de vivir a los que vienen,
ya no habrá niños jugando con el arcoiris
ni la palabra se ordenará en armonía con la vida
para expresar el amor de los padres a los hijos,
de los hijos a los padres / al cielo a las palomas
a los sauces, a las rosas / a la luna
la tierra se hundirá en el abismo
como una estrella muerta.

¡Queremos vivir!, grito que remueve las entrañas
golpea los cerebros / una culpa más no sea
con el perdón nuestro; el aura protectora de la tierra
está herida y mortalmente se corroe.
¡Estamos en alerta roja! ¡Defendamos la vida!
¡Ahora y para siempre!



Vívida entre los pájaros

De carne entre las flores
 Tu figura aroma los bosques
 Recostada en papiros y diáfana
 De fuego eterna tierra
 Esperada en los sueños y alada
 De totales absolutas necesarias
 Eterna de aire y de agua
 De una hoja y un alma

Poesía

SANDALO

GLADYS MARÍA PRATZ (Piura)

Huyo de la prisa como de una vieja tartamuda que cuenta
 una y otra vez, una y otra vez sus recuerdos.
 Busco los instantes tranquilos que se estiran
 con cadencia de lluvia,
 en colores pastel, siempre en sordina.

Cada noche cuento y recuento los minutos
 que anteceden al sueño,
 interminable secuencia de inocentes mentiras
 que descienden sobre mi cuerpo.

Así ha de ser entonces,
 mi insomnio resucita cada noche y me espera
 con sus humores calientes
 manos, ojos y voces aquietados,
 los oídos, dos cavernas que suenan y resuenan,
 debajo de la lengua, el sabor dulzón que antecede a la náusea.
 Una estampida de cuervos cae vertical sobre mi nuca
 y confunde las escenas,
 desde los ojos cae la lluvia, pequeñita con olor a sándalo.
 Piadosa, me arrulla entre sus brazos
 me entretiene contándome una nueva historia.
 Yo simulo creerle
 me visto de lluvia y me dejo adormecer,
 siempre en colores pastel, siempre en sordina.

OTILIA NAVARRETE (Lima)

de *El Ojo de la Lluvia*

SOBRE LA MESA QUE HACE LAS VECES DE MESETA UNA MUJER DESATA UN HAZ DE COLOR BLANCO

Llegada está la hora
llano del silencio

Sobre la meseta silencio

escampa

verde suma

hácete verba y en devoción plena hínchate de vientre y así
espejo sumo aborda y prega -tu magisterio es de trompo y su raíz fruta
sulsa y sapiente grano de matriz- ven ahora que ya puedes (te
acompañó yo)

inunda

llueve amor (en la licencia de cualquier palabra)

que has engendrado alquimias

que has dado sangre

ya no más sogas agargantada

ya no

ahora expánde y di

tu causa pauperrada dí tu sueño

di cómo

que tienes el desierto de tu lado

y ya sin sombra vive gigante tu mentira que ha sido la verdad de los años
cuando entonces

sin hallar

ibas túnel río

que te lo diga tu voz ahora a sartas y en menores
mientras cruza con ese paso de espina y de tormenta
cuando todo se ensambla ya sin batálla...

hay salve y detona.

¿Por qué fingir en agua el cielo helado?

sólo una versión

sólo es una versión

y quizás deriva de otra derivada

tanto es el tiempo que su nombre camina en medio de la noche
solo.



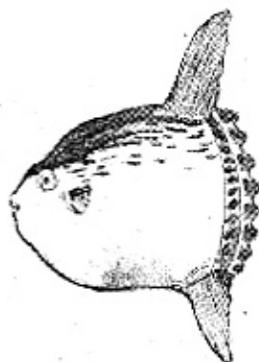
AGUA VIVA.

Y brotaron de tu boca
 oraciones
 en singular mestizaje
 y cual esporas
 que esperan un toque de vida
 así, la unción de tu palabra
 nos une
 enseña
 y enciende
 desde nuestra carnal envoltura

Un extraño juramento
 brota
 besa
 se consume
 y asoma tu cántico de fe
 aurora bendita

Fuente de agua viva
 extendiéndose encendida
 manando del origen florecido
 Fuente de agua viva
 modula
 crece
 y se derrama

ATALA MATELLINI (Lima, 1939)

IMAGEN DE LO INMENSO
(fragmento)

Monstruo domado
 durmiendo mis pies en la playa.
 Infinito aparente
 donde nació la vida.
 Profundísimo misterio,
 vivo y muerto,
 muerte y vida,
 movimiento.
 ¡Encierras tanto!
 Si te miro al sol
 desde la altura,
 manso, azul, hondo,
 eres paz, serenidad, gozo.
 (...)
 Necesito tu fuerza,
 necesito tu hondura
 para cantarle al mundo.
 Te contemplo en silencio,
 mar de asombro.
 ¡Suelta el secreto de tu sal
 y deja que beba el hombre!

BEATRIZ HART de FERNÁNDEZ

TANGIBLE SUEÑO

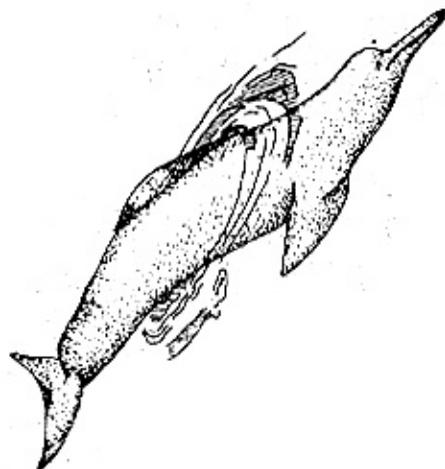
(fragmento)

Viajar por el hermoso reino del enigma
 por la dudosa imagen del espejo
 /con golpes de noche
 acordes de luna/
 coger racimo vivir albergue llegar al lirio
 que sobreviva un párrafo de luz
 a la cuerda que amenaza la garganta
 y sé que no está mal vivir
 los días quietos del verano
 el océano en un beso el árbol trémulo de un otoño gastado
 labrar historias paradójicas iconolatrías
 sentir la belleza hasta el desgarró
 celebrar el alba que al nacimiento imita
 resignarnos a la cripta y el santuario
 a saber que todo es breve
 que todo termina en un suspiro
 y sé que no está mal vivir
 sin miedo al infinito
 la vergüenza el fracaso
 cruzar la calle sola de algún suburbio ingrato
 y hacer mío el amor
 esquivo gravitando
 /robar su música su magia el sinsentido/
 ...que poca cosa sea la condena de Sísifo
 revivir la lenta melodía de la infancia
 (de símbolos sagrados de patios con geranios
 de sopa falentita de calor de unas manos)
 y saber a ciencia cierta
 que la vida es la trama caprichosa
 que guarda por igual a Babel y a Cartago
 al Quijote los santos
 el arrabal la diáspora el cielo el oro el mármol
 un margen una herida
 las crines de un caballo
 y aunque el aire sea frío
 enciéndose la tarde por saber
 que no está mal vivir
 después de todo.
 Sin arriére pensée, Sonríó.///



MARITA TROIANO (Chincha)

PUERTO DE BELEN



Alguna vez...pensé, Iquitos,
llegar a tus orillas verdes
y exltasiarme en tu río mar.

Pasos y vuelos me llevaron
por el Itaya y el Amazonas
a Belén puerto de esperanza
lodazal en tutiplén
menudo triar y vivir.

La fatiga se acumula
racimada como el citully:
cargar navegar descargar
comprar navegar vender
comer beber caminar dormir.

En cada rostro se dibuja
el tráfigo incesante
la trácala de existir.

Despitorradas las frentes
desnudas las ansias
y la singladura de sus sueños.

En Belén se quedó...atada
la cadena de la esperanza.

Sonido imperial

Eclipse solar
El cóndor pasa

Perfume de montaña
Pedacito de vida
Maceta en ciudad

Sudor del sentimiento
Pulso del mar
Lágrima viva

JOSÉ BELTRÁN PEÑA (Lima, 1961)

CECILIA BARCELLOS
DE ZARRIA
(1941-1998)



NADIR

Los jazmines resbalan en tu ventana
 la luz se quiebra en cálidos
 colores
 pintan la pared deliciosamente.
 Me gusta
 ¿Alguna vez te lo dije?
 íntimo y plácido
 como si hace una o mil tardes
 hubiese despertado aquí
 tal vez en algún instante de alguna eternidad
 nuestras miradas se encontraron.
 y hallaron en el espíritu
 este espacio.
 Divago.
 El mar toca la puerta de vitrales
 su brisa fresca
 impregna el silencio de si
 vuelvo entonces a pintar poesía
 a recrear los instantes
 y la vida
 que dejé olvidados
 en alguna piei.

Me gusta este espacio
 tu espacio
 intuyo la magia
 y no puedo
 sino
 ceder.

Mañana habré amanecido
 en esta tarde de jazmines
 bordeando
 blanquiazul el universo
 soleada de instantes
 colmados de si.



VOZ E INSTRUMENTO POR LA PAZ

Yo te he creado de esa áurea
solariega en el caos
a costa de la vela de mis manos

y el corazón se ha vuelto transparente
y ha ordenado mi tempestad
de cielo raso donde escribo

y ya no es posible irse
con la música a otra parte
sin decir esta boca es mía
erguida
con tu lengua en mi áspero mar

y ya no es posible sin la ensambladura de tu cuerpo
a m a r o m a r

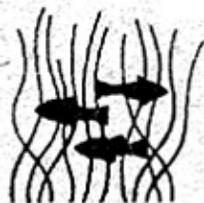
sin el ritmo de tu color y tu sonido
cuando arribo al puerto y bebo
en tu sexo abierto como la palma
allí florezco cuando baja la marea
en el musgo leve de tu pubis
allí

deleitoso y montaraz recreo
el placer de bajarme a fondo
con el derecho de remontar a la que
a fuego lento

pulsa sus cuerdas y desborda
todos mis sentidos

y respiro en cada sorbo de tus senos
y transpiro
luego callo
¿oyes destilando en la palabra
la melancolía de la música?

en cada línea
en cada espacio donde el verso alarma
y escucha
del do al si
el vacío de los vientos roncós
la brisa pendiente en la mañana
como quien le da cuerda a la vida
por toda la escala de lo perdido.



CATECISMO ANIMAL



Somos duros fragmentos arrancados del reverso del cielo,
 trozos como cascotes insolubles
 vueltos hacia este muro donde se inscribe el vuelo de la realidad
 la mordedura blanca del desierto hasta el escalofrío.
 Suspendidos en medio del derrumbe por obra del error,
 enfrentamos de pie las inclemencias, la miserable condición del rehén
 expuestos del costado que se desgasta al roce de la arena y al golpe del azar,
 bajo el precario sol que quizás hoy se apague, que no salga mañana.
 No tenemos ni marca de predestinación ni vestigios de las primeras luces;
 ni siquiera sabemos qué soplo nos expulsa y nos aspira.
 Apenas si el sabor de la sed, si la manera de traspasar la niebla,
 si esta vertiginosa sustancia en busca de salida,
 hablan de alguna parte donde las mutiladas visiones se contemplan
 donde se cumple Dios.
 Ah descubrir la imagen oculta e impensable del reflejo,
 la palabra secreta, el bien perdido,
 la otra mitad que siempre fue una nube inalcanzable desde la soledad
 y es toda la belleza que nos ciñe en su trama y nos rehace,
 una mirada eterna como un lago para sumergir el amor en su versión insomne,
 en su asombro dorado.
 Pero no hay quien divise el centelleo de una sola fisura para poder pasar.
 Nunca con esta vida que no alcanza para ir y volver,
 que reduce las horas y oscila contra el viento,
 que se retrae y vibra como llama aterida cuando asoma la muerte
 Nunca con este cuerpo donde siempre tropieza el universo.
 El quedará incrustado en este muro.
 El será más opaco que un pedrusco roído por la lluvia hasta el juicio final.
 ¿Y servirá este cuerpo más allá para sobrevivir,
 el inepto monarca, el destronado, el frágil desertor obligatorio,
 rescatado otra vez desde su nadie, desde las entrañas de una escorial de brumas?
 ¿O será simplemente como escombros que se arroja y se olvida?
 No, este cuerpo no puede ser tan sólo para entrar y salir.
 Yo reclamo los ojos que guardaron el Etna bajo las ascuas de otros ojos;
 pido por esta piel con la que caigo al fondo de cada precipicio;
 abogo por las manos que buscaron; por los pies que perdieron;
 apelo hasta por el luto de mi sangre y el hielo de mis huesos.
 Aunque no haya descanso, ni permanencia, ni sabiduría,
 defiendiendo mi lugar:
 esta humilde morada donde el alma insondable se repliega,
 donde inmola sus sombras
 y se va.

OLGA OROZCO (Argentina)

Si el universo pudiese hablar no existirían las metáforas. Pero no puede, por eso necesita de la poesía... Conscientes de esa tarea, COMYC y RENACE-Perú, a través del Movimiento Artistas por la Tierra, han buscado que se exprese en las más vastas y variadas palabras editando la plaqueta «Poetas por la Tierra/Colección Espejo». Durante 7 años ininterrumpidos hemos reunido a 127 exponentes de la poesía peruana e internacional para que retomen la Voz del universo y nos la expresen a través de 208 poemas compartiendo agua, aire, fuego y tierra, paisajes, pueblos, cuerpos humanos, flora y fauna, luna, sol, estrellas, campos y ciudades, materia y sentimiento, rabia, pasión y el infinito y poético amor por toda la creación en nuestra Madre Tierra.

Poetas participantes (1993-1999):

Martín Adán, Patricia Alba, Gustavo Armijos, Cecilia Barcellos de Zarría, Violeta Barrientos, Doris Bayly, José Beltrán Peña, Carmen Luz Bejarano, Francisca Berengel, Mariano Brull, César Calvo, Grecia Cáceres, Eitel Carpi, Sonia Luz Carrillo, Esther Castañeda Vielakamen, Rocío Castro Morgado, José Santos Chocano, Magdalena Chocano, Luis Fernán Cisneros, Inés Cook, Arturo Corcuera, Juan Cristóbal, Lizardo Cruzado, Walter Curonisy, Juan Carlos de la Fuente, Marcial de la Puente, Paolo de Lima, Alexandra de Mesones, Domingo de Ramos, Isabel Del Pino, Emily Dickinson, Rossella Di Paolo, Jorge Eduardo Eielson, Pedro Escribano, Jorge Eslava, Jackie Fowks, San Francisco de Asís, Robert Frost, Eduardo Galeano, Rosamarina García, Ricardo González Vigil, Beatriz Hart, Javier Heraud, Huang Ting Hsien, Francisco Huerta Ramírez, Vicente Iñidobro, La Puka-Puka, Oscar Limache, Li Ts'ing Chao, Miguel López Cano, Araceli Ma, Marco Martos, Nicolás Matayoshi, Atala Matellini, Luzgardo Medina Egoavil, Martha Meier M.Q., Viruca Miró Quesada, Eugenio Montejo, Doris Moromisato, Lily Moral, Pablo Neruda, Luis Nieto, Carolina Ocampo, Elvira Ordóñez, Winston Orrillo, Manuel Pantigoso, Giovanna Pollarolo, Magda Portal, Gladys María Pratz, Javier Queija del Aguila, Alonso Rabí, Eduardo Rada, Catalina Recavarren, Lilly Reisz, Carlos Reyes Ramírez, May Rivas, Marcela Robles, Elvira Roca Rey, Aída Romero, Manuel Ruano, Dalmacia Ruiz Rosas, Humberto Saavedra Montalvan, Salmo 8, Enrique Sánchez Hernani, Roger Santibáñez, Luz María Sarria, Javier Sologuren, Ana Luisa Soriano, Mary Soto, Francis Thompson, Augusto Tamayo, Marita Troiano, Eduardo Urdanivia, César Vallejo, Gustavo Valcárcel, Rosina Valcárcel, Ana Varela Tafur, Blanca Varela, Odette Vélez, Virna Vera, Percy Vilchez, José Watanabe, Yolanda Westphalen, Walt Whitman, Susy Yoshiyama, Marguerite Yourcenar, Sui Yun. **Selección Cantos Amazónicos:** Yagua, Shuar, Izozeno-Chiriguano, Guarasug'wé, Machiguenga, Sharanahua, Napuruna, Amuesha. **Poesía de Huacho:** Alberto Cabrera, Flor Drago Persivale, Freddy Pajuelo Atis, Jorge Placencia, Antero V. Rosadio. **Selección de Haiku:** Basho, Buson, Issa, Masahide, Moritake.

© Centro de Comunicación y Cultura para la Mujer COMYC

Lima, 1999

Creación y Edición: Martha Meier Miró Quesada y Doris Moromisato Miasato

Colección Espejo / «Poetas por la Tierra»:

La Tierra en el Espejo (1993)

La Naturaleza en el Espejo (1995)

El Universo en el Espejo (1997)

La Madre Tierra en el Espejo (1999)

El Planeta en el Espejo (1994)

La Pachamama en el Espejo (1996)

La Creación en el Espejo (1998)

*Esta publicación está
auspiciada por:*

